

# TCHAPAIEFF

Boletín del Primer Batallón de la 30 Brigada

Año I

15 de abril de 1937

Núm. 4



—EL DANTE.—¡Canallas!, habéis superado mi fantasía.



## RECUERDOS

## ENTONCES...

Todos gritan lo mismo:

—¡Sí, camaradas, quitarse, orden!

—¡Sí, orden, orden; con orden se consigue todo!

—¿Queréis quitarnos?

Pero nadie se quita; siguen todos agolpados, colgados de las rejas del cuartel.

—¡Armas, armas, armas! Este grito ahoga a todos. Unos empujan a los otros. Los obreros forman una barrera infranqueable que impide abrir las verjas de hierro.

—¡Abrid las puertas, canallas, queremos armas!

Dentro hay un Comandante y varios Oficiales, con algunos soldados. También hay paisanos, muy pocos.

—¡Si no abris las puertas...!

El Comandante es gordo y está tranquilo.

—Con esta gente no se puede. Quieren que se abran las puertas y ellos mismos lo impiden.

Un Oficial se encoge de hombros y se vuelve fumando. Uno de los paisanos le mira fijamente. Luego se vuelve a la masa, y se encarama en la verja.

—¡Camaradas!

Nadie le escucha.

—¡Armas, armas!

—¡Camaradas, un momento, silencio!

Pero siguen gritando y chillando. Se empujan los unos a los otros; se apretujan, algunos se quejan de dolor: ¡Que me aplastáis!

Y el caso es que dos metros más allá, fuera del espacio de la puerta, ya no hay nadie.

En un momento de debilidad de las masas, se entreabre la puerta. La avalancha termina de abrirla y mil brazos ansiosos se lanzan sobre el Cuerpo de guardia, sobre las naves, dormitorios, en busca de armas. Hay pocas.

Pero los soldados que había dentro del cuartel no parecen enterados de lo que pasa: Toca la corneta y forman para comer. Miran con ojos raros a las masas ansiosas de armas. Pero hay en ellos un deje de indiferencia, de "no va con nosotros".

Las masas se van con cuatro mosquetones y tres charrascos. Era un cuartel de Artillería.

En un rincón del patio hay un montón de correajes. Entre ellos busca algo un paisano.

—¿Qué buscas tú ahí?

—Una chapa.

—¿Es eso un fusil?

El paisano mira asombrado al militar. Un mocetón enorme y colorado.

—Un fusil, sí. ¿Acaso no lo conoces?

—Aquí sólo usamos mosquetones.

—Yo serví en Infantería.

—¿Tú?

—Sí, yo. ¿Te extraña, verdad? Pues tengo ya 22 años. Hace cinco meses que me licencié.

El soldado se ríe a mandíbula batiente.

Tiene la dentadura hecha polvo.

—¿De qué te ríes tú?

—¡Ja, ja, ja, ja! El soldado se va riendo.

El otro, pequeño, pálido e imberbe, se queda viendo marchar al otro. Luego, se encoge de hombros y sigue buscando su chapa. No la encuentra y se va con el correaje atado de cualquier forma.

Perdió sus compañeros y va a buscarles, no sabe dónde, pero va.

En todas partes donde oye que hay tiros, va; pero ya ha terminado y no encuentra a sus amigos. Solamente combate un poco en otro cuartel. Entra, saca armas, muchas, y una ametralladora, incluso.

Esta muy bien andar por la calle con un fusil al hombro y munición en los bolsillos.

Ayer había que esconder la

pistola en la barriga. ¡Menuda diferencia!

A la salida del cuartel, los guardias no dejan sacar armas. Uno muy grande, le quiere quitar el fusil.

—¿Dónde vas tú?

—¡Este fusil lo traía ya!

—¿De veras?

—¡Claro! ¿No me has visto antes ahí fuera cuando los tiros?

—Bueno..., será verdad.

Otra vez la misma escena.

—¡Armas, queremos armas!

—No puede ser.

—¿Cómo que no? ¡Hemos dado al pecho sin ellas!

—¡Camaradas!

—¡Orden! ¡Orden, camaradas! ¡Con orden se consigue todo!

—¡Armas, armas!

—A los Sindicatos por ellas. Id allá. En los Sindicatos las dan.

—Ya no quedan.

Las rejas sostienen a las masas.

Hoy han tomado el cuartel que en otra época les costó sangre y sangre.

En el cuarto de banderas, los cadáveres sentados y en el suelo de los sublevados. Unos tienen el tiro en la cabeza, otros en el pecho. Todos tienen sangre por la ropa.



—¡Papá! ¡Papá! Aquí hay soldados con fusil.

—¡Ah! ¿Sí?... ¿Pero qué hacen ustedes aquí?...

—¡En la guerra!

—¿En la guerra? ¡Pero si hace tres meses que terminó!

—¡Ah! Pero..., ¿ha terminado la guerra?... ¡Pues no sabíamos nada!...

# VERSOS

## DEL

# FRENTE

Al salir de El Escorial nos dijeron muchas cosas, nos trajeron a la Sierra ¡y decían que a Las Rozas!

Para ir a Guadalajara, esto no lo entiendo yo, en vez de irse el Primero se va el Cuarto Batallón.

Y hablando de la ofensiva, hay que tener mucha vista, que no venga aquí atacar ninguna Brigada Mixta, que se subleva la 30 y no hay Dios que la resista.

De los de Ametralladoras también tenemos que hablar, el día 5 de enero salimos de El Escorial.

De los Mandos que conozco, de la Brigada es Tagüeña, y del Batallón es Suárez, y en las Ametralladoras manda Pepe Fernández.

Buenos Tenientes tenemos, no es que lo diga yo, uno es Antonio Viso y otro Vicente Beragón.

Los Sargentos jovencitos luchan por quitarnos el yugo, el compañero José Ronrán y el camarada Tabullo.

Y los Cabos que tenemos no me los puedo pasar, Grabiél López, Adolfo López, Andrés Alba y Enrique Leal.

Aquí voy a terminar, que se ha hecho largo esto, y llevamos ya tres meses esperando que nos venga...

Comisario: Tu cargo te exige el que seas el mejor exponente de nuestro Ejército.